
El ladrón de palabras
HISTORIAS PARA CONTAR



De noche, cuando la luna alumbra el camino, el ladrón de palabras sale con todo su equipo y se dirige a la ciudad. Allí, rastreando las voces y las luces, sin que nadie lo vea, trepa por los tejados.

Comienza la cosecha....



Luego vuelve a casa con las alforjas llenas, ansioso por ver su cosecha. En la cabaña, las palabras se ponen a juguetear y a cantar. Las hay de muchos tipos: simples, compuestas, sinónimas, antónimas, difíciles y algunas tan largas que es imposible pronunciarlas...

Las palabras se esconden en los rincones, trepan por las paredes, bailan flamenco y cantan tanguillos...

La fiesta es todo un éxito, pero poco a poco, el suelo se cubre de sílabas sueltas. Las palabras encierran tantos misterios...





El ladrón de palabras entonces, las clasifica y las mete en tarros de cristal. Luego prueba algunas recetas: 2 palabras simples 1 compuesta y 3 difíciles. Lo mezcla todo bien y lo lanza todo al aire, formando el azar historias inolvidables y llenas de creatividad.

Estas historias
se las cuenta a
los animales
del bosque,
quienes las
escuchan
atentamente.



MATIC



Después,
oculto por
las sombras
vuelve a la
ciudad.

Hasta que una noche pasa lo que tenía que pasar, alguien le dice: ¡Buenas noches!

Y ¡pum! ¡Catapum! ¡Pim, pam, pum!

El ladrón de palabras al suelo cayó y con todos sus bártulos voló.



MATÍC



Un niño le ayudó y al ladrón sorprendió.



A partir de entonces, quedan casi todas las noches en su cabaña, donde crean magníficas historias y juntos exploran los rincones más secretos del bosque y de la ciudad.





Un buen día, el ladronzuelo conoce a una niña y se queda mudo. Las palabras...ahora no le sirven.

Necesita robar otras palabras.



...Palabras
de amor